Consagración de la Familia a los Sagrados Corazones

Oh, Jesús y María, que, con San José, vivisteis en familia, en Nazaret, conocéis y os son queridas todas las familias, también la nuestra.

Madre María, reina de la Familia, nuestra familia, unida en el amor, se entrega hoy a tu Inmaculado Corazón. Acógenos en tu protección maternal y condúcenos a tu Hijo Jesús.

Señor Jesús, a través del Corazón Inmaculado de María, nos consagramos y entregamos a tu Sacratísimo Corazón. Haz que nuestros corazones sean semejantes a tu Corazón para que Tú vivas cada vez más entre nosotros.

Sacratísimo Corazón de Jesús, Inmaculado Corazón de María, muy especialmente os consagramos y entregamos la educación de nuestros hijos. Ayudadnos a que cumplamos a conciencia con nuestras obligaciones, a vivir según los Mandamientos divinos y los preceptos de la Santa Iglesia, especialmente el Mandamiento del Amor a Dios y al prójimo, a aceptar el Evangelio en nuestros corazones y a obrar de acuerdo con la doctrina del magisterio de la Iglesia, conducido por el sucesor de San Pedro.

Queremos respetarnos mutuamente, tenernos paciencia, perdonarnos, llevar con Jesús fielmente nuestras cruces y esforzarnos por el amor que es capaz de dar la vida por los demás. Que no nos cerremos en nosotros mismos, que estemos atentos a las necesidades de las demás personas.

Que nuestra familia, Iglesia doméstica, sea una comunidad de gracia y de oración, una escuela de virtudes humanas y cristianas, especialmente de la del amor. Participaremos con gusto de la vida de la parroquia, iremos a la Santa Misa y, en el sacramento de la Reconciliación, haremos realidad la reconciliación con Dios y entre nosotros.

Que el Pan de la Eucaristía haga de nosotros un solo cuerpo. Que la oración diaria familiar y personal sea el estímulo más fuerte para la aceptación de las responsabilidades que nos caben como familia cristiana.

Sacratísimo Corazón de Jesús, Inmaculado Corazón de María, protegednos de toda clase de pecados. Prometemos muy especialmente que evitaremos los pecados contra la fe, la esperanza y la caridad, las blasfemias, los pecados contra la pureza, los pecados de la lengua y de la envidia, los pecados del odio y de toda maldad.

Prometemos santificar los días del Señor. De buena gana rezaremos el Santo Rosario para la conversión de los pecadores y, con la devoción de los primeros viernes y de los primeros sábados de mes, haremos acto de reparación por todas las ofensas con las que os ofendemos nosotros y el mundo, alejado de Dios.

Ayudadnos a que vivamos siempre en gracia santificante y a que permanezcamos fieles hasta el fin. Concedednos que todos los miembros de nuestra familia alcancemos una vejez respetable y que gocemos un día con todos nuestros amigos de la alegría eterna en los cielos. Amén.

La Promesa del Inmaculado Corazón de María

"...Todos aquellos que durante cinco meses, en el primer sábado, se confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen cinco decenas del Rosario y me hagan quince minutos de compañía meditando sobre los quince misterios del Rosario, con el fin de desagraviarme, yo prometo asistirles en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para su salvación...". **(Nuestra Señora a Lucía de Fátima)**

Las Promesa del Sagrado Corazón de Jesús

He aquí las promesas que hizo Jesús a Santa Margarita, y, por medio de ella, a todos los devotos de su Sagrado Corazón:

1. ***Les daré todas las gracias necesarias a su estado.***
2. Pondré paz en sus familias.
3. Les consolaré en sus penas.
4. Seré su refugio seguro durante la vida, y, sobre todo, en la hora de la muerte.
5. Derramaré abundantes bendiciones sobre todas sus empresas.
6. Bendeciré las casas en que la imagen de mi Corazón sea expuesta y venerada.
7. Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente, el océano infinito de la misericordia.
8. Las almas tibias se volverán fervorosas.
9. Las almas fervorosas se elevarán a gran perfección.
10. Daré a los sacerdotes el talento de mover los corazones más empedernidos.
11. Las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón, y jamás será borrado de Él.
12. Les prometo en el exceso de mi misericordia, que mi amor todopoderoso concederá a todos aquellos que comulgaren por nueve primeros viernes consecutivos, la gracia de la perseverancia final; no morirán sin mi gracia, ni sin la recepción de los santos sacramentos. Mi Corazón será su seguro refugio en aquel momento supremo.

Las condiciones para ganar estas gracias son tres:

1. Recibir la Sagrada Comunión durante nueve primeros viernes de mes de forma consecutiva y sin ninguna interrupción.
2. Tener la intención de honrar al Sagrado Corazón de Jesús y de alcanzar la perseverancia final.
3. Ofrecer cada Sagrada Comunión como un acto de expiación por las ofensas cometidas contra el Santísimo Sacramento.